

XI CONGRESO DE GERENCIA DE RIESGOS Y SEGUROS INDUSTRIALES

CEGERS '99

MADRID, 15-16 DE ABRIL DE 1999



**PANEL: RESPONSABILIDAD CIVIL DE
CONSEJEROS Y DIRECTIVOS ANTE LOS
ACONTECIMIENTOS ACTUALES**

***LA INMINENTE LEGISLACIÓN DE LA UNIÓN
EUROPEA PARA PROTECCIÓN
DEL MEDIOAMBIENTE***

**Por: D. Joachim Müller
Delegado General de GERLING KONZERN**



JOACHIM MÜLLER

CEGERS 99 - 15 de Abril 1999, Madrid

Nuevos retos de la responsabilidad civil en un entorno cambiante.

Ejemplo: El riesgo del medio ambiente.

Para acercarnos a nuestro tema, podríamos empezar con el intento de la definición de algunos de sus componentes. Se trata de definiciones hoy en día no totalmente reconocidas por todos los expertos en esta área, pero su contenido existe sin lugar a duda y afecta en mayor o menor medida a aseguradores e industrias de igual manera.

Riesgo de información:

La no-disponibilidad de información estadística sobre riesgos del pasado en amplias áreas de la r.c. del medio ambiente, tanto como riesgos nuevos resultantes p.e. de nuevas legislaciones aumentan el margen de error por parte de los aseguradores a la hora de evaluar estos riesgos correctamente.

Riesgo de incidencia:

El conocimiento sobre la peligrosidad de determinadas sustancias es cada día mayor. Nuevas legislaciones p.e. en Alemania responsabilizan al fabricante también de los riesgos de desarrollo. El llamado state of the art ya no sirve para exculparse. Nuevos descubrimientos científicos crean "a posteriori" responsabilidades para actividades industriales totalmente normales y en su día a todas luces autorizadas por parte de las administraciones correspondientes. Tampoco hoy existen datos científicamente fiables en cuanto a valores límite de concentraciones dañinas de ciertas sustancias.

Riesgo de difusión:

Así llamamos la incertidumbre sobre la extensión real de materias contaminantes en suelo, agua y particularmente en el aire.

.. / ..

Riesgo de acumulación:

Aquí incide el factor tiempo. La acumulación prolongada de distintas sustancias tóxicas en suelo, agua y aire, los efectos que ejercen entre si, sumándose a ellas otras fuentes de emisión no solo son un problema tecnico-científico. También son una posible fuente de disputas legales en el ámbito de la r.c.

¿Pues ya está? Yo no creo, que podamos conformarnos con esta primera aproximación. No nos da respuestas - en caso que existen - en cuanto a los retos del futuro. Porque si hemos aprendido algo en los últimos años, es el hecho, de que la evolución real suele superar con creces nuestras expectativas.

Hablamos de un riesgo extraño.

Según los cálculos del "Worldwatch-Institute" de EE.UU. una hamburguesa de McDonalds debería costar al menos 200 Dólares si tenemos en cuenta todos los gastos consecuenciales medioambientales. ¿Es este nuestro futuro?

Alguien dijo hace unos años, que al mirar nuestro medio ambiente nos pasa lo mismo que a un miope, al que ponen cada día unas gafas mejor graduadas. ¿Es esto cierto? Avanzamos realmente por el simple hecho de disponer de posibilidades de medición cada vez más sofisticadas?

Hoy en día conocemos exactamente el tamaño del agujero de ozono, y podemos predecir bastante bien cual es su tendencia de cambio. Pero no sabemos evaluar con exactitud cual es el origen y la consecuencia de estos cambios y como debemos de actuar. La incertidumbre impide acuerdos supranacionales y justifica su ausencia. Nos quedamos, entonces, solos con nuestros miedos.

Lo mismo ocurre con la evaluación de los riesgos que resultan de los resultados de investigación científica en el ámbito de la biotecnología y la ingeniería genética, o los campos electromagnéticos.

Desconfiar de todo lo nuevo es humano y hasta cierto punto justificado. Primero inventamos nuevas técnicas y luego viene el miedo a sus consecuencias. Porque el conocimiento del riesgo, su correcta evaluación, casi siempre llega mucho más tarde.

.. / ..

En nuestras sociedades modernas, el miedo ya se ha convertido en un fenómeno cultural colectivo, del cual es difícil escaparse.

Y los medios de información con sus posibilidades ilimitadas de difusión, aportan lo suyo - a falta de información fiable - para meternos el miedo en el cuerpo, especulando más que sabiendo y difundiendo en muchas ocasiones opiniones como si fueran hechos.

La información real sobre grandes catástrofes tiene además su repercusión psicológica en sucesos de menor gravedad en nuestro entorno inmediato. Se produce una barrera emocional que muchas veces nos impide identificar las dimensiones reales de un suceso.

Los aseguradores, sin embargo, tenemos que tomar estos miedos muy en serio. Y lo hacemos.

Miedos producen reclamaciones,

Reclamaciones producen gastos.

Producen la pérdida de tiempo e imagen.

Tienen un efecto paralizante,

Nos llevan a cambios de nuestros productos y a la posible pérdida de mercado.

Reclamaciones son riesgos en si - porque pueden ser justificadas y no pueden evitarse.

Solo contra indemnizaciones hay una posible defensa.

¿Que es lo que tenemos que hacer entonces?

¿Informar más y mejor?

Aplicando los criterios de hoy, jamás debería haberse puesto en marcha la locomotora de vapor en el año 1804. No existía información sobre los efectos de la velocidad en el cuerpo humano y desde luego menos aún estudios sobre los efectos que iba a producir en el medio ambiente.

La prueba de la no-perjudicialidad absoluta que hoy se exige de la ingeniería genética, no se pudo tampoco ofrecer para la vieja locomotora. Y desde luego perjudicaba al medio ambiente.

INFORMACIÓN - se supone que la industria tiene que darla. ¿No hay que buscarla también? Todo el mundo habla de biotecnología, de ingeniería genética - ¿pero quien conoce por lo menos la definición?

Según Hoffmann la Roche biotecnología es

“la aplicación integrada de bioquímica, microbiología, ingeniería genética y técnica de procesamiento con la finalidad, de hacer técnicamente útil el potencial biológico de microorganismos, cultivos de células y tejidos.”

Ingeniería genética, por otra parte, es

“la totalidad de métodos para la caracterización y el aislamiento de material genético, con el fin de crear nuevas combinaciones de material genético y para la introducción del nuevo material combinado en un entorno biológicamente distinto.”

¿Pues vaya!

Así nos quedamos al final con algo mucho más sencillo - la “manipulación de genes”, un término, que ya lingüísticamente lleva una carga tan negativa que cualquier intento de introducir algo de objetividad en el tema suena sospechosamente a excusa.

¿Qué tenemos que hacer, entonces, con esta imperiosa necesidad del ser humano, de ser informado en un área tan sensible para el como es su medio ambiente en todas sus facetas?

Creo, un buen método podría ser, informar en primer lugar de las grandes ventajas que aportan nuevos procedimientos y nuevas tecnologías que pretendemos aplicar y desarrollar en nuestras industrias. Debemos hacer útil para nosotros las inmensas posibilidades de comunicación que existen. Para nosotros. Siendo conscientes que la opinión pública no es algo que simplemente ocurre, sino que es un fiel reflejo de la opinión publicada. No al revés.

.. / ..

No debemos, sin embargo, esconder los riesgos reales. Debemos explicarlos de forma entendible, digerible para el individuo no experto en una complicada materia, la cual, por otro lado, le afecta directamente. Con otras palabras - debemos crear comprensión y así aceptación en la opinión pública, sustituyendo el miedo a lo desconocido por información útil.

Es imprescindible que los aseguradores de la r.c. industrial no nos limitemos a estudiar las estadísticas para estimar lo nos va a traer el futuro. Tenemos también que analizar críticamente las influencias de la psicología colectiva a la hora de evaluar tendencias generales de riesgo y posibles reclamaciones. E intentar contrarrestarlos, conjuntamente con la industria.

El hombre es un ser extraño cuando se trata de sus riesgos personales. Parecen no preocuparle aquellos cuyas consecuencias está convencido conocer. Esto nos lleva a cruzar la carretera con el semáforo en rojo, a montar en moto sin casco o a disfrutar del humo de un cigarro que nos puede producir cáncer. Pero desde luego, muchos no estamos dispuestos de comernos en casa un tomate que esté genéticamente mejorado.

Pero abandonemos por un momento lo que podemos llamar EL MIEDO AL RIESGO DESCONOCIDO y hablemos de otra tendencia que cada vez más tiene que preocupar hasta al empresario más responsable:

Estoy hablando de la ley del gran número, la cual puede afectar a una empresa de forma espectacular, no solo pero también en caso de un accidente medioambiental.

Me refiero a lo siguiente:

Cuando más grande resulta el número de potencialmente afectados, más alta es la probabilidad que efectos dañinos o solo supuestamente dañinos se pueden "comprobar" incluso estadísticamente.

Si se trata de un número reducido de reclamantes puedo exigir diagnósticos extensos para conseguir las pruebas necesarias. Esto puede y debe financiarse, particularmente cuando se trata de reclamaciones infundadas.

Si son varios centenares, ya se complica la cosa.

Pero cuando se trata de miles de reclamantes, ya se plantea automáticamente la cuestión, si no es realmente menos perjudicial para la empresa en cuanto al daño de su imagen y, en definitiva, mucho más económico, buscar otra fórmula de tratamiento en forma de una oferta global destinada simplemente a satisfacer la reclamación - sin preocuparse de las preguntas clásicas de causalidad, efecto etc.

Casos donde se ha optado por esta manera de actuar encontramos hasta ahora principalmente en EE.UU..

Uno de los últimos no tiene realmente nada que ver con el medio ambiente - por lo menos no en el sentido que hoy nos preocupa - sin embargo es fácilmente trasladable a ello y desde luego muy ilustrativo para lo que puede pasar cuando la ley del gran número se une al miedo de la gente:

En el caso de los implantes mamarios de silicona se plantea indemnizar las reclamaciones, estableciendo las siguientes categorías:

Primero, casos con daños y causalidad comprobables,

Segundo, casos con síntomas de inmunodeficiencia, sin que se haya establecido ninguna causalidad,

Tercero, aquellos casos que se basan exclusivamente en el miedo de las mujeres de a lo mejor enfermar en los próximos 30 años.

Resumiendo:

Reclamaciones masivas (con un elevado número de reclamantes) y la publicidad negativa que las suele acompañar, pueden obligar a una industria a hacer ofertas económicas simplemente para evitar de acabar en suspensión de pagos.

.. / ..

A los reclamantes no les hacen falta pruebas contundentes, que un escape de gas les haya afectado seriamente su estado de salud. Basta con que sean muchos que así lo manifiestan.

Cuando escuchamos estas cosas, automáticamente surge la pregunta del millón:

¿Detectamos una tendencia que permite pensar que algo parecido pueda suceder también algún día en nuestra vieja Europa?

Sustos como el llamado mal de las vacas locas nos pueden dar una ligera idea.

Si es cierto - como se ha podido leer en Alemania - que un solo donante de sangre, portador de la enfermedad Creutzfeld-Jacob, puede a través de tres lotes haber infectado a miles de pacientes en un total de 52 países, se puede deducir que también en Europa la ley del gran número nos proporcionará con el tiempo alguna u otra sorpresa.

Existen más ejemplos en el ámbito de la r.c. de productos cuyo análisis, sin embargo, no es objeto de esta charla. Lo que si está claro, es que las tendencias son coincidentes en todos los ámbitos de la r.c., siempre y cuando se dan las circunstancias para que haya un número elevado de posibles reclamantes en el contexto de un suceso, para el cual existe una particular sensibilidad en la opinión pública.

Volviendo a la publicación sobre ingeniería genética de Roche leemos bajo el título "SEGURIDAD PARA EL HOMBRE Y EL MEDIO AMBIENTE":

"HACE DIEZ AÑOS , LAS DISCUSIONES SOBRE EL RIESGO SE CENTRARON TODAVIA EN CUESTIONES DE SEGURIDAD. HOY, LAS CUESTIONES SOCIALES, POLITICAS Y MORALES EN EL CONTEXTO DE LA INGENIERIA GENETICA ADQUIEREN CADA VEZ MAYOR IMPORTANCIA EN NUESTRA SOCIEDAD."

Se puede añadir: Esto es igualmente cierto en todas las demás áreas sensibles de los avances tecnológicos.

De este breve repaso puede deducirse, en mi opinión, el siguiente mensaje para el futuro de la r.c. en general y la del medio ambiente en particular:

Daños si o no, Causalidad si o no,
Hay que contar en el futuro con RECLAMACIONES a satisfacer en nuevos campos y en dimensiones hasta ahora desconocidas.

¿Qué podemos hacer?, ¿las industrias, los aseguradores?

No pretendo tener todas las respuesta, ¡ojalá!

Si me gustaría proponerles algunas sugerencias para nuestro posterior coloquio:

1. IMAGEN

Es necesario que un grupo industrial en su conjunto tenga una imagen fuerte y positiva.

A quien se considera débil, se atacará.

2. DEFENSA

La organización profesional de la defensa, una documentación sin fisuras es fundamental. Las múltiples experiencias de un asegurador de la r.c. industrial pueden ser de una gran ayuda en estos aspectos.

3. SEGUROS

La seguridad financiera que proporciona acaba definitivamente con la suma asegurada.

Como más importante que la misma financiación del riesgo resulta la estrecha cooperación entre asegurado y asegurador frente a las reclamaciones planteadas.

4. REASEGURO

¿Hasta donde las capacidades del mercado mundial – por definición limitadas – nos servirán?

¿No debemos plantearnos nuevas formulas?, como franquicias extremas o nuevas formas de autoseguro.

En resumidas cuentas tenemos que confiar, que nuestros métodos del riskmanagement nos protege, como si fuera una red de seguridad, que nunca tiene que pasar por la prueba definitiva.

Y esperemos también, que no nos sucede jamás lo que sucedió a Josef K. En la novela de Kafka “El proceso”:

“Alguien tiene que haber calumniado a Josef K, porque una mañana, sin que hubiera hecho nada malo, fue detenido.”

Es fácil entender, porque Kafka tenía pensamientos pesimistas: ¡De profesión trabajaba en seguros!

En todo caso, los problemas que tenemos delante, no son despreciables. Pero también en este aspecto, Kafka nos da una pista diciendo:

“¡No pierdas el tiempo, buscando un obstáculo – a lo mejor no lo hay!”

Muchas gracias.